



El 27 de mayo de 2010 se solicitó a la Comunidad de Madrid que incoara expediente de protección como Bien de Interés Cultural de uno de sus murales, situado en la calle Montera 30.

no. Aún no han pasado los cincuenta años que contempla la ley, creándose un vacío legal que impide la conservación del patrimonio más reciente, en el que la obra de Muelle es sólo una entre muchas.

Todo lo que sucede en el entorno urbano, se traduce en manifestaciones efímeras o mejor dicho, *lo que dura un solo día*, algo que sucede en el grafiti y en el arte urbano, su pariente más joven, ...

Aún así, hay circunstancias que juegan a favor de mantener la memoria colectiva a través de elementos materiales. Todo lo que sucede en el entorno urbano, se traduce en manifestaciones efímeras o mejor dicho, *lo que dura un solo día*, algo que sucede en el grafiti y en el arte urbano, su pariente más joven, porque son intervenciones artísticas sobre espacios que se escapan al control de los acontecimientos pero, como contrapartida, esa misma efimeridad, al ser aleatoria, lleva implícita

una posibilidad de supervivencia material en potencia.

Ese cúmulo de sucesos son, en primer lugar, la posibilidad de estabilidad, que es la que le da el artista con la elección de

soporte y materiales al pintar en una zona elevada con respecto al nivel de la calle o en una medianera orientada al sur y por tanto protegida del sol directo. Aunque el objetivo sea busca la mayor visibilidad posible, con estas primeras actuaciones existe una medida efectiva de conservación preventiva.

Esta firma ha sido la más reproducida de la historia del grafiti madrileño y pretendemos ayudarla a sobrevivir, aplazando el día de su desaparición.

La segunda es la creación de un primer registro fotográfico. Las obras se pintan y fotografían, para darles difusión. Por lo tanto se protege la imagen. Si los propios autores las hacen trascender en la red, ¿son obras efímeras?. ¿No es la difusión digital una muestra del deseo de supervivencia?. Las piezas pueden desaparecer físicamente, pero no desaparece su reproductividad.

La aparición de internet y las posibilidades de conexión a través de teléfonos móviles y un código QR colocado en el mismo muro en el que se pintó, puede devolver una instantánea de ese mismo espacio con la sucesión de representaciones que habitaron esa misma pared. Se puede decir que sacrificando la proporción, la inmediatez o la iluminación directa, la imagen sobrevive. Efímera es la materia que lo constituye, no la idea.

Por ahora, el mural de Muelle de Montera sobrevive también materialmente y ha burlado las leyes de la calle. Su orientación y la altura lo han preservado y a través de internet hay imágenes que pueden reproducir día a día la velocidad de deterioro. Sobrevive a duras penas, por culpa de un edificio en estado ruinoso. Esta firma ha sido la más reproducida de la historia del grafiti madrileño y pretendemos ayudarla a sobrevivir, aplazando el día de su desaparición ■